

JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ. CONSIDERACIONES INTERPRETATIVAS ENTRE LA HISTORIA Y LA FICCIÓN

LIBERTAD LEÓN GONZÁLEZ

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

RESUMEN

Se lleva a cabo una lectura interpretativa sobre la figura del Dr. José Gregorio Hernández, que esboza las implicaciones históricas, locales y nacionales sobre el momento de su beatificación. Luego, se presenta el análisis de tres textos considerados relevantes sobre la vida del beato: las novelas, José Gregorio Hernández, *un milagro histórico* (2014) de Raúl Díaz Castañeda y *Dos vidas*, Rafael Rangel y *José Gregorio Hernández* (2013) de Víctor Bravo y un tercer texto, *Camino de Santidad. Cronología de José Gregorio Hernández* (2020) de Francisco González Cruz, todos documentos relevantes para las consideraciones de este acontecimiento de trascendencia nacional. Se realiza la lectura interpretativa de los textos desde las nociones hermenéuticas de ser-en-el-mundo, diálogo, historia efectual y ética.

PALABRAS CLAVE: José Gregorio Hernández, beatificación, hermenéutica, diálogo

JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ. INTERPRETIVE CONSIDERATIONS BETWEEN HISTORY AND FICTION

ABSTRACT

An interpretive reading is carried out on the figure of Dr. José Gregorio Hernández, outlining the historical, local, and national implications surrounding the time of his beatification. Then, an analysis of three texts considered relevant to the life of the blessed is presented: the novels, José Gregorio Hernández, “*Un milagro histórico*” (2014) by Raúl Díaz Castañeda and “*Dos vidas*,” Rafael Rangel and “*José Gregorio Hernández*” (2013) by Víctor Bravo, and a third text, “*Camino de Santidad. Cronología de José Gregorio Hernández*” (2020) by Francisco González Cruz, all relevant documents for the considerations of this event of national significance. The interpretive reading of the texts is carried out from the hermeneutic notions of being-in-the-world, dialogue, effective history, and ethics.

KEYWORDS: José Gregorio Hernández, Beatification, Hermeneutics, Dialogue
Texto Original

El encuentro con el arte, sobre todo, tiene un lugar dentro del proceso de integración que se le encomienda a una vida humana situada en medio de tradiciones

Hans-Georg Gadamer

La religión es, seguramente, el lugar de todas las paradojas.

Jean Grondin

PRELIMINARES

A continuación se muestra la lectura interpretativa sobre la figura del Dr. José Gregorio Hernández, esbozando las implicaciones históricas, locales y nacionales, sobre el momento de su beatificación. Luego, se presenta el análisis de tres textos considerados relevantes sobre la vida del beato. Las novelas, José Gregorio Hernández, un milagro histórico (2014) de Raúl Díaz Castañeda y Dos vidas, Rafael Rangel y José Gregorio Hernández (2013) de Víctor Bravo. Un tercer texto, la cronología Camino de Santidad (2020) de Francisco González Cruz. Desde las nociones hermenéuticas de ser-en-el-mundo, diálogo, historia efectual y ética, se realiza la lectura interpretativa de los textos.

A partir de la convocatoria o invitación, que a bien me coloca en la posición de desarrollar un tema de discusión en este grupo de encuentros, llamado *Arte y Poética*, en el que su denominación también se vincula a un espacio de docencia, investigación y extensión de la Universidad de Los Andes-Núcleo Universitario “Rafael Rangel”, del estado Trujillo, con una excelente trayectoria como Laboratorio de Investigación y al que también pertencí, desde la gentileza de la amistad traducida en el trabajo en equipo. En este espacio de discusión, ahora, como grupo de encuentros virtuales, proyectado a otras fronteras, con-

sideré oportuno desarrollar el siguiente trabajo, con necesarias exigencias de rigor, dada la respetable audiencia para quien serán presentados los planteamientos expuestos.

Creo sensato reconocer el impacto social que el hecho religioso de la beatificación del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, representa para la población trujillana y venezolana, en general; para el pueblo creyente católico, en particular; para cualquier trujillano nacido en nuestro estado; para los venezolanos procedentes de otras regiones que convirtieron a Trujillo en una de sus moradas; para el trujillano que, allende los mares, sigue volcando la mirada a su terruño. Este momento histórico nos pertenece y nos enaltece. Valoro el hecho religioso desde su etimología *religio*, como creencia, vínculo que une al hombre con la divinidad.

Luego de la tan esperada beatificación, para la iglesia y el pueblo creyente, del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, pienso en la valoración que sobre este virtuoso e ilustre hombre queda en quiénes testificamos el momento histórico, pienso en el acontecimiento como ‘bocanada de aire’, para el pueblo venezolano creyente que lo venera con su fe. Pienso, igualmente, en la escritura que genera su legado.

Más allá del regocijo del pueblo católico, el día de la ceremonia en Caracas en la iglesia San Juan Bautista del colegio La Salle; de la persistencia de ese regocijo, semanas después, cuando fueron recibidas las reliquias en la sedes de cada iglesia matriz, en todos los estados de Venezuela y, muy particularmente, la llegada de la reliquia al Santuario del Niño Jesús en el pueblo trujillano de Isnotú, donde nació el beato, definitivamente, el anhelo ferviente del pueblo creyente se consumó.

Esa relación intrínseca, espontánea, entre ambos, pueblo creyente y santo, que surgió en vida del Dr. José Gregorio Hernández, se consolida con este nombramiento desde el Vaticano. En este sentido, en términos de la filosofía de la religión de Jean Grondin, el rito como acto expresa la dimensión simbólica del culto creyente, fusión entre lo dado y lo que significa, en quienes forman parte del rito.

Se vislumbra la certeza de la canonización del beato. Se reconoce también, como acto de justicia, invocado por la voz unánime del pueblo que lo acompañó hasta su última morada, ese largo día de su despedida,

lunes, 30 de junio de 1919, pronunciando la frase: “el Dr. Hernández es nuestro”. José Gregorio es, desde entonces, gracias a su aquilatada trayectoria en su quehacer como hombre de bien, como médico abnegado, como científico, como filántropo, como artista; representación de las llamadas virtudes teologales, según Santo Tomás, de caridad, fe y esperanza, para el pueblo católico en Venezuela y el mundo.

En lo político, el acto de beatificación del Dr. José Gregorio Hernández será momento de conciliación de dos poderes, gobierno e Iglesia. La cuidadosa anuencia entre régimen e Iglesia se exhibe en uno de los momentos notorios que pudiéramos precisar en la ceremonia del viernes, 30 de abril de 2021, con la presencia de altos representantes del gobierno, recibiendo ‘contritos’ de manos del mismo Nuncio Apostólico, Monseñor Aldo Giordano, el santo pan eucarístico. Momento para la reflexión como acto conciliatorio entre ambos poderes. Tampoco se desaprovecha el acto solemne e histórico por parte del cardenal Baltazar Porras para hacer un llamado a la apremiante necesidad de establecer un plan de vacunación que favorezca a toda la población venezolana, sin discriminaciones.

En el aspecto cultural se han producido un caudal de expresiones artísticas, en pintura, escultura, música, teatro, a lo largo y ancho de nuestro territorio. En estos ámbitos, pueden mencionarse: la obra teatral “Gregory, canal de fe”, (2019), monólogo que representa el testimonio del actor Sócrates Serrano, sobre el proceso de padecimiento y curación del cáncer que sufrió durante el año 2017, bajo la dirección de Miguel Issa. En el ámbito de la fotografía, la publicación del fotolibro en formato de periódico, “Hilos de fe” (2020) autoría de Mauricio Donelli; en el que aparece el actor Sócrates Serrano representando al Dr. José Gregorio Hernández.

En cuanto al material bibliográfico y documental, innumerables son los estudios que sobre el beato han sido realizados a propósito de todo este largo proceso de gestión para su beatificación, durante 72 años. En particular, los realizados para el proceso de beatificación hasta establecerse como hecho aprobado por la iglesia católica. Innumerables los que han surgido de la pluma de investigadores, escritores, creyentes y/o estudiosos de este hombre virtuoso que fue y del que resulta inminente su canonización.

He querido abordar en el presente ensayo tres textos. En primer término, valorar desde una visión estética y hermenéutica, las novelas históricas: *José Gregorio Hernández, un milagro histórico* (2014) de Raúl Díaz Castañeda y *Dos vidas, Rafael Rangel y José Gregorio Hernández* (2013) de Víctor Bravo. En segundo término, *Camino de Santidad, Cronología de José Gregorio Hernández* (2020) de Francisco González Cruz, como documento relevante para este acontecimiento de trascendencia nacional.

Considero necesario inscribir en estas notas, previo al asunto literario que nos ocupa, el testimonio de voces que durante varios momentos de la historia hicieron de la figura de JGH muestras de virtud y santidad. Estos testimonios legitiman la condición virtuosa, más allá de lo humano, del beato.

En el *Decreto sobre las virtudes Heroicas del Siervo de Dios José Gregorio Hernández Cisneros*, firmado en Roma el 16 de enero de 1986, donde entre otras consideraciones se destaca en JGH: “Una alegre benignidad y un espontáneo amor hacia los que padecen y sufren”. Las palabras sobre el beato de su primer biógrafo, Dr. José Manuel Núñez Ponte:

José Gregorio Hernández, criatura privilegiada, es símbolo de honor, de gloria, de santidad, ufana alegría no sólo de su pueblo nativo, no solo de su estado, sino unánime de Venezuela, que viene aclamándole intercesor ante Dios cada día con más devota piedad y firmísima esperanza en su mediación.

La opinión del cardenal venezolano José Humberto Quintero: “De la infancia al minuto de la muerte, la vida de José Gregorio Hernández fue un constante subir hacia la perfección. La ciencia y la santidad eran sus metas. Triunfó alcanzándolas.”¹

Hay en la figura de José Gregorio Hernández cualidades suficientes para ser considerado un ser humano excepcional, como ciudadano honorable con rasgos de heroicidad, como médico al servicio de los pobres, como ser solidario emparentado a la pobreza, la caridad y el dolor del prójimo, como científico y hombre de cualidades artísticas.

INTRODUCCIÓN

Muy a propósito de este reciente acontecimiento histórico sobre la beatificación del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, así como también, la coincidencia que en determinados momentos de sus vidas tuvieron José Gregorio Hernández (1864–1919) y Rafael Rangel (1877–1909); preciso establecer criterios para la reflexión sobre tres textos: dos novelas, *José Gregorio Hernández, un milagro histórico* de Raúl Díaz Castañeda y *Dos vidas, Rafael Rangel y José Gregorio Hernández* de Víctor Bravo y con particular valor, el texto *Camino de Santidad, Cronología del Dr. José Gregorio Hernández* de Francisco González Cruz, en tanto documento de investigación que muestra la visión de una época y la visión de mundo del personaje.

La novela de Díaz Castañeda utiliza, con rigurosidad, suficientes referencias históricas sobre la Venezuela de las épocas de los gobiernos personalistas que se sucedieron después de la Guerra Federal (1859–1863), como anclaje de un discurso narrativo centrado en las figuras de José Gregorio Hernández (1864–1919) y Rafael Rangel (1877–1909) que oscila de la inmediatez anecdótica y paródica de la crónica a la recreación de la historia documental.

Víctor Bravo plantea en su novela *Dos vidas, Rafael Rangel y José Gregorio Hernández* (2013), la posibilidad de encontrar en los personajes históricos, Rafael Rangel y José Gregorio Hernández, respuestas sobre la naturaleza reflexiva del humano ser, tomando en consideración elementos de la ética y la filosofía de la religión. Ambas novelas aportan a uno y otro personaje significaciones sobre sus acciones como novelas históricas de nuestro tiempo.

El estudio cronológico realizado en *Camino de Santidad* (2020) por Francisco González Cruz, en tanto texto de consulta sobre la vida del Dr. José Gregorio Hernández, hace de la cronología un documento de valor histórico sobre la vida del Dr. Hernández como símbolo de identidad del gentilicio trujillano y venezolano.

En definitiva, los tres textos, escrituras de diferentes miradas, para la confluencia de los discursos, histórico y/o ficcional, se configuran en expresiones relevantes de ese tamiz histórico en el que nos reconocemos como herederos de una tradición religiosa en el catolicismo y de un pueblo creyente. Así, también, desde una lectura hermenéutica, los tres

textos aportan, indagaciones sobre la historia, el *ser-en-el-mundo* heideggeriano y las nociones de diálogo e historia efectual.

LA TESTIFICACIÓN DE DOS VIDAS

Hablar es el acto mediante el que el lenguaje se desborda como signo para acceder al mundo, a otro o a uno mismo.

Paul Ricoeur

La polifonía de voces entre personajes del pasado, testimonios hablantes que dialogan sobre la vida de José Gregorio Hernández y el suicidio de Rafael Rangel, en la novela de Raúl Díaz Castañeda, *José Gregorio Hernández, un milagro histórico* (2014), nos sugiere la posibilidad inconclusa del diálogo de Blanchot: “en el habla, habla el afuera, dando lugar al habla y permitiendo hablar”², con la presencia del otro y en el caso particular de los personajes convocados a ese diálogo, se intenta dar con las causas de la santidad de José Gregorio Hernández y las causas de la muerte de Rafael Rangel o acaso dar por infundada la suposición sobre alguna responsabilidad de José Gregorio Hernández en el suicidio de Rangel. Se establece el relato a partir del diálogo entre convidados del pasado como testigos que confirman el valor existencial de ambos personajes.

La novela histórica de Díaz Castañeda será espacio para la recreación del pasado, establece, desde el personaje narrador, de primera persona, un juego continuo de referencias de los sucesos históricos que acompañan a los personajes, José Gregorio Hernández y Rafael Rangel, como el hilo conductor de los acontecimientos entre ambas vidas. El discurso narrativo oscila entre la crónica y la historia.

La novela histórica como espacio de recreación de la realidad, abunda en reconocer en el pasado de los dialogantes, ubicados; unos, en el espacio local de la provincia, refiriendo el pasado político inmediato de sus vivencias, así como, de la Venezuela del siglo XIX y principios del siglo XX; otros, desde el presente, siglo XXI, expresan al narrador, conjeturas imaginarias como dialogantes que vuelven del pasado a rendir sus testimonios.

El principio hermenéutico de la *historia de los efectos*, bien llamada *historia efectual* por Hans-Georg Gadamer, se reconoce en el texto, la historia se actualiza y se comprende. Desde el sujeto enunciador, la novela histórica muestra su imaginario. El texto, en este caso la novela, como punto de convergencia de la comprensión del *ser-en-el-mundo* heideggeriano, interpretado por Gadamer:

La mera presencia del otro con quien nos encontramos, aun antes de que abra la boca, nos ayuda a descubrir y a abandonar la propia clausura. La experiencia dialogal que se produce aquí no se limita a la esfera de las razones de ambas partes, cuyo intercambio y cuya coincidencia pudieran constituir el sentido de todo diálogo. Como muestran las experiencias descritas, hay algo más: una potencialidad de ser otro, por así decir, que se encuentra más allá de todo entendimiento en el ámbito de lo común.³

El “diálogo con otros pensantes y con los que piensan de otro modo”, es decir, el diálogo como potencial de alteridad. En la confrontación con los otros se procura la reflexión del ser en sí mismo. Ricoeur hablará de la interlocución como el “intercambio de intencionalidades que se buscan recíprocamente.”⁴ Esta confrontación e interlocución se propicia en la novela a partir de los encuentros amistosos, las entrevistas y las propias conjeturas del narrador protagonista con respecto a los dialogantes convocados en la testificación de los personajes de la historia.

ENTRE LA CRÓNICA Y LA HISTORIA DOCUMENTAL

Los dialogantes convocados en el relato expresan criterios de valoración de la Venezuela de la época en que vivieron José Gregorio Hernández y Rafael Rangel, van desde personajes anónimos, como el testimonio de la abuela del narrador, que reconoce los acontecimientos propios de una Venezuela diezmada por las calamidades de la época: el cometa y la gripe española, en 1910; la langosta, en 1912; aunque las peores de todas las calamidades, referidas en la novela, hayan sido las dictaduras de Cipriano Castro (1858–1924), desde el 22 de octubre de 1899 hasta el 19 de diciembre de 1908 y Juan Vicente Gómez (1857–1935), desde 1908 hasta 1935.

También cuentan para el relato, las voces de dialogantes de la provincia, caracterizados por desempeñarse en diferentes oficios: el médi-

co y escritor, personaje y narrador protagonista que enlaza el diálogo entre sus amigos: Guillermo Libroero, periodista y el técnico e inmigrante italiano, Salvatore, en un primer momento; veinte años más tarde, los mismos dialogantes, a excepción de Salvatore que había muerto; se incorpora al grupo, el amigo apodado Sepelio.

Hablaran de la Caracas de la época, de ambos científicos, José Gregorio Hernández y Rafael Rangel, la reconocían como la Caracas de Hernández, Rangel, Gómez y Castro. Ciudad de luz y sombras para la ciencia, para el ejercicio del poder. En contraste, se contextualizan las tertulias de los amigos, en la Venezuela del siglo XX, desde la provincia, y más precisamente, desde la otrora muy concurrida fuente de soda El Campo, ubicada en la ciudad de Valera, desplazada por una sucursal de la famosa franquicia Mc Donald. Hablarán de los males de la Venezuela de las dictaduras personalistas, así como de figuras como Carlos Andrés Pérez, de la Venezuela democrática.

Veamos un ejemplo en la novela de Díaz Castañeda como referencia a la historia local. El personaje Sepelio, quien prefiere el juego de dominó, escucha con estupor las conjeturas sobre la muerte de Rafael Rangel como suicidio, prefiere referirse a la muerte como “autosuicidio”, vocablo para los anales de la historia anecdótica, particularmente presidencial, que provoca la risa de sus amigos, Guillermo El Libroero y el médico escritor. Pues bien, el personaje Sepelio, – según un informante anónimo – es tomado de la memoria de esa historia anecdótica y local de la ciudad de Valera. Sepelio Matheus fue un gran jugador de dominó y barajas en el bar y hotel Récord, ubicado donde hoy se encuentra la sede del centro del Banco de Venezuela, frente a la plaza Bolívar. Lo más significativo de su vida, para la novela que nos ocupa, es que fue el primer presidente del centro de estudiantes del Liceo “Rafael Rangel”, en el año 1961.

La anécdota de la crónica mezclada al relato de ficción. Entrecruzamiento de discursos que coinciden en la novela de Díaz Castañeda. Reflexiones sobre la vida y la muerte de dos personalidades, Rafael Rangel y José Gregorio Hernández. La novela, se configura en un espacio que convoca a una “suma de desaparecidos”, sus voces recrean la certeza o falsedad de sus testimonios.

Víctor Bravo, inspirado en Wittgenstein dirá:

El hombre demanda un mínimo de certidumbre en el acaecer de la realidad; esa demanda es también la de la comprensión y el sentido; y la de lo que los lógicos llaman “la condición de verdad” por medio de la cual el lenguaje hace posible una inteligibilidad, una visión de mundo.⁵

Es decir, desde el juego narrativo que evoca elementos de la realidad, tomados de la crónica y la historia, el texto de Díaz Castañeda ubica al lector en ámbitos espaciales y temporales, propios de una tradición. Con la incorporación al relato de elementos anecdóticos de la historia local, la novela de Díaz Castañeda redimensiona, desde la parodia, la combinatoria de hechos del pasado y el presente.

A partir del primer capítulo de la novela de Díaz Castañeda, denominado “Cementerios solemnes”, en tanto *lexía* del texto, – según Barthes – el médico investigador, acucioso narrador protagonista, hilo conductor del relato, convocará a los actores de la historia para contrastar sus criterios en cuanto a hallar las causas de la muerte de Rafael Rangel y la santidad de José Gregorio Hernández.

La noticia sobre la muerte de Rafael Rangel, quien ha ingerido cianuro, no solo socava el cuerpo del sabio, se esparce como presencia maligna, se riega como sombra que enmudece y detiene el entorno frecuentado en la ciudad escogida por el científico para triunfar. ¿Cómo pudieron la soledad, la frustración, el abandono, el resentimiento o la indiferencia ser los motivos para que una vida brillante pudiera truncarse de esa manera?

La muerte como transgresión de un orden, la fuerza de la paradoja del hombre que entrega su vida para perpetuar la vida de los seres vivos, de los seres humanos, escoge suspender su propia vida, negación de sí mismo, enajenación; en términos nietzscheanos, *la voluntad de poder* en contra de sí mismo, *transmutación de valores*, *la insostenibilidad de la existencia*, *nihilismo radical*. La contundencia del relato en la novela de Díaz Castañeda así lo demuestra:

Se suicidó el día anterior, viernes, a las 3 de la tarde. En el silencio de esa hora de la siesta, un alarido de muerte salió del laboratorio del hospital y, con rapidez de reguero de pólvora, rodó por las escaleras hacia el corredor, petrificó a tres estudiantes que esperaban para entrar, penetró los vapores de yodoformo de las salas de los enfermos, se metió en el quirófano, los patios y los árboles del jardín, salió y rodó calle abajo, hacia el centro de la ciudad, de Caracas.⁶

“Suicidarse el día anterior...” es un gran comienzo para exaltar la finitud escogida, antes de..., la muerte que se propicia la víspera. Quien se suicida quizás se sienta extranjero del mundo, extranjero de sí mismo. “Tenía ya el sello de la derrota en la frente: Me busco y no me encuentro.”⁷

LOS CAMINOS DE LA MEDICINA, LA POLÍTICA Y LA IGLESIA

En la novela confluyen las referencias sobre la vida de destacados médicos venezolanos, ante la mirada de asombro, curiosidad y deseos de aprender del narrador, bachiller, aprendiz de medicina.

En el capítulo denominado, “Cola de ratón”, por ejemplo, el narrador protagonista tendrá entre sus amigos a Edmundo Chirinos, como avanzado y excelente estudiante de la Facultad de Medicina de la UCV, como buen lector, como político, otorga al joven estudiante, herramientas para su formación. A pesar de que al final de su vida, el famoso psiquiatra, haya tenido un declive estrepitoso.

Y ante la inminente caída de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez, el joven estudiante, vive momentos inolvidables, imágenes que quedarán impregnadas en su visión de mundo. El relato tiene dos puntos de atención, las referencias políticas y la medicina desarrollada en Venezuela, esta última, tiene en Rangel un punto alto como científico, junto a otros grandes de la medicina, tales como: Humberto Fernández Morán (1924–1999) y a Santos Dominici (1869–1954).

“El testimonio de los ausentes” es la mayor certeza después de la muerte. Se puede aún hablar con los vivos porque estar vivo “es también pertenecer a la memoria”. Rangel “Padre de la Parasitología en Venezuela, único científico verdadero del país a principios del siglo XX ¡un simple bachiller!”⁸ muere y, aunque como sabio deja mucho por hacer, su legado lo hace inmortal.

Sin embargo, el verdadero ‘engolosinamiento’ – término utilizado en el relato – de la novela está en la conversación que sostiene el narrador protagonista con el sacerdote, Carlos Borges Requena (1867–1932). Será el testimonio de este controversial discípulo de la Iglesia, quien responde a toda las dudas acerca de las causas de la muerte de Rafael

Rangel, la supuesta responsabilidad de José Gregorio Hernández en la decisión de Rangel al suicidio, así como, las causas de la santidad del médico de los pobres.

Se configura el discurso narrativo que evoca como epicentro de las conjeturas históricas, políticas, científicas y religiosas la voz y las aseveraciones dictadas por el sacerdote Carlos Borges. Se destaca la importancia que para el destino incierto de Venezuela han tenido el centralismo, los caudillos, los gobiernos personalistas, desde la Guerra Federal hasta nuestros días.

La influencia del poder político, inmersa en la vida de Rangel, de manera directa como colaborador del gobierno de Cipriano Castro, le otorga en un momento de su vida, poder y prestigio, aunque, luego, esta suerte se revierta en su contra. No soportó el peso de la derrota, por eso prefiere el suicidio como salida. Para Ricoeur: “La muerte violenta no se deja domesticar tan fácilmente.”⁹

En la vida de José Gregorio Hernández, aun cuando para la época, fue calificado de godo y oligarca, sus acciones, testimonios de una vida religiosa, apegada a hacer el bien en todas las facetas de su vida, le otorga la salvación y trascendencia a pesar de su muerte. El eterno presente de la eternidad divina agustiniana.

La novela plantea y niega la disparatada posibilidad de que José Gregorio Hernández haya influido en la atormentada decisión de Rangel. De allí la afirmación definitiva del testigo, sacerdote, Carlos Borges, convocado en la biblioteca de Guillermo Librero:

si hay tipos como yo, que he sido pecador incorregible, un péndulo entre la devoción cristiana y la mundanidad satánica, hay otros de corazón puro y dignidad irrenunciable como Montes de Oca, arrechos como Jáuregui o santos como el doctor José Gregorio Hernández.¹⁰

Entre tanto, la santidad de José Gregorio Hernández se configura como certeza.

LA PROBADA SANTIDAD DE JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ

Tras la exhaustiva indagación del personaje narrador, para llegar a cumplir su propósito, conocer las causas del suicidio de Rafael Rangel, descartar cualquier ápice de sospecha en contra de José Gregorio Hernández, se establece la resolución del *leitmotiv* de la novela de Díaz Castañeda. La dilucidación sobre la inocencia de José Gregorio Hernández se confirma, a través del valor de los testimonios en dos de los hombres más cercanos a la vida del médico de los pobres, como lo fueron Jesús Rafael Rísquez (1893–1947), su exalumno, también periodista, a quien le concedió la única entrevista de su vida, publicada el 24 de abril de 1909 y Aníbal Santos Dominici (1869–1954), su amigo entrañable.

Las palabras de Santos Dominici testifican en la novela de Díaz Castañeda la santidad de José Gregorio Hernández:

José Gregorio se sostuvo sin transigencia en esa sumisión a la Iglesia que refiere Razetti, y en aparente derrota, hasta el final de sus días, calladamente, sin adoctrinar en la cátedra ni en la calle, sin buscar correligionarios, en total soledad, en puro ejemplo, como los santos verdaderos...¹¹

Interpretar los vínculos que tuvieron Rafael Rangel y José Gregorio Hernández en el transcurso de sus vidas, concretiza esa circularidad de la comprensión, propuesta por Descartes. Más allá de la historia, la novela histórica ofrece esa *revivencia* hegeliana del pasado. Dilthey, en tal sentido dirá: “la *revivencia* de lo pasado no deja nunca de ser una pálida restauración de lo irrecuperable.”¹² Para Ricoeur, en cambio, el problema del tiempo se resuelve en la memoria y la retrospectión, a partir de las aporías del tiempo en San Agustín:

Pero lo que ahora es claro y manifiesto es que no existen los pretéritos ni los futuros, ni se puede decir con propiedad que son tres los tiempos: pretérito, presente y futuro; sino que tal vez sería más propio decir que los tiempos son tres: presente de las cosas pasadas, presente de las cosas presentes y presente de las futuras. Porque estas son tres cosas que existen de algún modo en el alma, y fuera de ella yo no veo que existan: presente de cosas pasadas (la memoria), presente de cosas presentes (visión) y presente de cosas futuras (expectación).¹³

Para San Agustín la fugacidad del tiempo se resuelve en la permanencia del presente. Desde la narración los personajes históricos trascienden los espacios del texto hasta el lector como ejercicios del len-

guaje y la memoria y, en el caso específico del personaje José Gregorio Hernández, la trascendencia sea hacia la eternidad divina. Tal es, en definitiva, una de las posibles interpretaciones de la novela *José Gregorio Hernández, un milagro histórico* de Raúl Díaz Castañeda.

JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ Y RAFAEL RANGEL. LECCIONES DE VIDA

*Una sola cosa he pedido al Señor, esta solicitaré;
Y es que yo pueda vivir en la casa del Señor todos los días de mi vida.*
Salmo 27,4

*El cumplimiento del deber consiste
en la forma de la seria voluntad,
no en las causas mediadoras del buen éxito.*

Emmanuel Kant

Plantearse la lectura de la novela *Dos vidas, Rafael Rangel y José Gregorio Hernández* (2013) de Víctor Bravo, como propuesta de novela histórica, sustentada en dos personajes históricos que trazaron sus vidas en direcciones, circunstancialmente marcadas por encuentros, quizás inevitables, es un grato recorrido hacia un imaginario como reinención de ese pasado, con influencias sociales y familiares que definieron sus vidas. Quizás la mayor coincidencia entre ambos haya sido el destino de la muerte anticipada, buscada y accidental.

Con un tono discursivo íntimo, que conduce al lector hacia la reflexividad del *ser-en-el-mundo* heideggeriano, la novela de Víctor Bravo, expresa la evolución de las vidas de Rafael Rangel y José Gregorio Hernández como un viaje al interior del humano ser. Cada capítulo es la expresión de una voz, un argumento, una experiencia, una cercanía de las personas más influyentes en la vida de ambos personajes para la configuración de dos vidas ejemplares, con profundas contradicciones, entre la fe y la razón.

En Rafael Rangel la vida es una continua superación de avatares, marcado socialmente por ser hijo bastardo y de color, aunque de finos rasgos en su fisonomía. Sorteó cada obstáculo para ir en busca de sus sueños, buscando la orientación de José Gregorio Hernández. Decide

irse a Caracas, estudiar medicina, aunque no se graduó; hacerse investigador, triunfar.

A José Gregorio Hernández, en cambio, la vida siempre le ofrecerá oportunidades. Nacido en el seno de una familia digna, trabajadora y fervientemente creyente en Dios como hogar de tradición católica.

Será la voz de Santos Dominici, quien mejor describe en la novela de Bravo la naturaleza solitaria, una constante en ambos personajes: “El uno, intentando salir de sí hacia una fe desbordada que negaba su propia vida; el otro, precipitándose en el interior de sí mismo, desamparado, profundamente herido.”¹⁴

La Venezuela de mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, etapa de controversias políticas y de grandes problemas de salud pública, con un alto índice de muertes a causa de la desnutrición, enfermedades y epidemias, tendrá progresivos cambios en materia de descubrimientos científicos gracias a la contribución de ambos personajes y de otros tantos, pertenecientes a sus generaciones.

La evolución que Rafael Rangel tuvo como científico al lado de José Gregorio Hernández, Aníbal Santos Dominici, Luis Razetti y otros, no bastó para que llevara un equívoco resentimiento hacia su maestro admirado, José Gregorio Hernández: “Gregorio siempre me trata con toda la indiferencia”, “por eso yo iba acumulando rabia contra él”.¹⁵ Las palabras de su esposa Ana Luisa, solo sabían escuchar tristezas, rabias y resentimientos de su querido Rangel.

Ambos personajes de pensamientos brillantes, con visiones de vida diferente, servidores ilustres de una sociedad, definirán sus destinos. Rafael Rangel sin recursos para lidiar con sus tormentos, lastimosamente, decide el suicidio. José Gregorio Hernández con probadas virtudes morales, buscará hacer el bien y servir plenamente a Dios. La novela de Bravo es una propuesta hacia el reconocimiento lábil y trascendente del ser.

CAMINO DE PERFECCIÓN

La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia. Porque parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía.

San Pablo, I Corintios 13

El tránsito progresivo del personaje José Gregorio Hernández hacia una vida virtuosa y de santidad, en la novela de Víctor Bravo, inspira, desde el comienzo, un profundo misticismo. Desde muy joven su padre veía en su hijo el apego a las enseñanzas del espíritu: “y nadie como mi José Gregorio quien parecía había heredado el ámbito sagrado de su madre”.¹⁶ La práctica constante de la oración no redimía las angustias interiores de su alma, por eso pronunciaba: “Yo preferiría morir a seguir viviendo.”¹⁷

Su vida de entrega a Dios, en la ayuda a los pobres, en la oración, en el amor desmedido a su familia, a la docencia, a la investigación y en la búsqueda de su más caro anhelo, al servicio de Dios, convirtiéndose a la vida monacal, es una continua demostración como hombre de fe, con principios que siguen una ley moral, tal y como nos lo expresa Emmanuel Kant: “La fe es el modo de pensar moral de la razón en el asentimiento a aquello que es inaccesible para el conocimiento teórico.”¹⁸

El personaje José Gregorio Hernández al no poder entregarse a esa vida monacal, en dos ocasiones de su existencia, comienza un camino de encuentro con Dios. En palabras de Víctor Bravo: “la experiencia mística de separación con el mundo (...) hacia la promesa de trascendencia.”¹⁹

Y en este tránsito de tormento sea posible vincularlo a la “Noche oscura” de San Juan de la Cruz. El médico de los pobres busca el fin último de la divina unión con Dios y la noche como tránsito del alma.

Para alcanzar esta unión, el hombre que se debate entre la realidad y la fe, primero pasa por el desapego de las cosas del mundo, San Juan de la Cruz lo llama *carecer del apetito de todas las cosas del mundo*. El segundo momento de esa noche, será: *el medio o camino por donde ha de ir el alma que es la fe*,²⁰ la única capaz de conducir el alma al encuentro con Dios. De allí que José Gregorio Hernández estaba convencido “que

una vida que aspira a la ascensión es una travesía llena de dolor”²¹. Por eso se entrega con mayor convencimiento a ejercer la medicina como forma y acción de hacer el bien, con amor y caridad a los más necesitados.

El personaje acepta los planes de Dios que lo desviaron de su servicio monacal a cambio de la ayuda al prójimo. La muerte repentina, punto de extremo de la fragilidad en la vida de José Gregorio Hernández, sea, con certeza, el comienzo de un camino de reconocimiento de sus virtudes hacia la santidad. En el momento del accidente que le quita la vida, el narrador dirá del personaje en la novela de Víctor Bravo: “no se supo digno del más grande y duro de los destinos, el de la consagración a Dios y al Bien, pero su corazón alcanzó la paz pues tuvo la certeza de que ahora iniciaría un nuevo camino.”²²

El camino hacia la trascendencia del personaje, en la novela de Víctor Bravo, se expresa en términos poéticos, como hálito perdurable: “Esa tarde de pronto se puso gris, y manchó con su color de la tristeza la vida de la ciudad y los rostros desconcertados de la gente.”²³

Puede considerarse, igualmente, el día de la muerte de José Gregorio Hernández, aquel 29 de junio de 1919, como un evento significativo en el que culmina su vida de entrega a Dios y al mismo tiempo, el inicio del reconocimiento de sus fieles creyente y de la Iglesia católica, sobre su camino de santidad. Su muerte coincide con la celebración cristiana del día de San Pedro y San Pablo. La misma fecha que marcó en la vida de San Agustín en el año 411, diez meses después del saqueo de la ciudad de Roma, un discurso memorable ante los habitantes de esa ciudad devastada. Las palabras que inspiran al santo de Hipona serán tomadas de la Carta del mismo San Pablo a los Romanos. Dice entonces San Agustín:

Está escrito que los sufrimientos de este tiempo no pueden compararse con la gloria por venir que ha de revelarse en nosotros (...) la ligera carga de la tribulación temporal nos depara un precio grande sobre toda ponderación de gloria eterna; porque lo que vemos es temporal y lo que no vemos es eterno.²⁴

Preciso entonces significar en las palabras de San Agustín, la análoga presencia de lo que fue la vida del beato y el sentido espiritual que toma su vida, precisamente, a partir del momento de su muerte.

LA CULPA COMO EXPIACIÓN

*Lo más aborrecido por los hombres,
Es la orfandad, la falta de virtud, la indignidad*

Lao-Tsé(Lao-zi)

¿Cómo puede haber culpa sin haberse cometido pecado? Y si la absolución de la culpa está en el perdón, ¿cómo se perdona a sí mismo el incrédulo o el cristiano que se culpa, creyéndose responsable de lo inevitable? ¿Otra forma de autoflagelación? Sin duda que el tema de la culpa y el perdón están en la vida de ambos personajes en la novela de Víctor Bravo, *Dos vidas, Rafael Rangel y José Gregorio Hernández*.

En la novela de Bravo, la vida virtuosa de José Gregorio Hernández tiene en la culpa, heredada de su madre, su punto lábil. Se siente inmerecido de vivir por creerse culpable de la muerte de su primera hermana, por sentir haber estado ausente en la muerte de su padre y de algunos de sus hermanos, mientras él se encontraba en Europa, cumpliendo con su abnegado deseo de formarse como médico y científico o por intentar entregarse a la vida monástica.

Madre e hijo, ambos cargan con la culpa. Josefa Antonia Cisneros, a pesar de ser madre y mujer, sacrificada y virtuosa, tiene en su hijo, José Gregorio Hernández, la mejor versión de sí misma, expresión de una vida de entrega y servicio. Veamos estas contradicciones del ser en quienes su historia personal y social fue ejemplar, planteadas en la novela de Bravo.

La madre de José Gregorio Hernández, mujer de indudables virtudes, también ve su inmerecida existencia a partir de varios momentos trágicos de su vida. La presencia abusiva de los desmanes del ejército de Zamora provoca la muerte de su mamá, quien se sacrifica para que Josefa pudiera huir, con su prometido, Benigno Hernández, y dos de sus criadas con el propósito de escapar del “más sanguinario de sus hombres, Martín Espinoza.”²⁵

Luego, vendrá la muerte de una de sus criadas, María, contagiada, muy probablemente, de peste bubónica. Al casarse con Benigno también se sentirá culpable, nace una niña, María Isolina, envés de un varón.

José Gregorio Hernández llevará la culpa como carga, heredada de su madre. La culpa, el arrepentimiento, la expiación de los pecados, los cilicios, son cargas y alivio del cristiano, confeso y comprometido con la fe y el servicio a Dios. En las recurrentes frases del personaje José Gregorio Hernández: “Yo soy culpable, ... Yo no soy digno de Dios, ...” busca el perdón de Dios como cristiano atormentado.

La vida, en este sentido, es asumida como tránsito y camino a Dios. Se encontrará, de acuerdo a la filosofía de la religión, el sentido de la vida en dos respuestas²⁶ que el ser humano se plantea: 1) la existencia religada a un poder superior y 2) la respuesta laica, puesta, ante todo, por la bondad humana. Es decir, el sentido de la vida está en servirle a Dios y procurar llevar una vida de bondad. El argumento moral prevalecerá como filosofía del ser en la novela de Víctor Bravo.

El argumento moral como cuarto argumento de la existencia de Dios, ofrecido por Kant, afirma que: “la existencia universal de un sentido de lo justo y lo malo sugiere una fuente moral personal última de ambos.”²⁷ En este sentido, la vida de José Gregorio Hernández, fundamentada en la ética cristiana, se coloca en el camino de la moral, de la creencia en Dios y al servicio de los pobres y marginados.

En cuanto al personaje Rafael Rangel, la culpa está presente en los otros. En quienes de niño lo consideraban inferior por ser un hijo bastardo, en el padre por no atenderlo y acompañarlo como a un hijo legítimo, en José Gregorio Hernández. Rangel no pudo traducir en el silencio la presencia protectora de su maestro. Y al contrario de lo que propone Yankélévitch, no se produce el perdón en el personaje de Bravo, el perdón a favor de quiénes para él, le hicieron daño, el perdón como *locura*, sin justificación y sin moral. En palabras del filósofo: “El perdón perdona lo inexcusable y lo imperdonable que está al límite de lo inexcusable, de forma absurda, supernatural e injusta.”²⁸

Igualmente, tal y como el mismo Víctor Bravo plantea en su último libro, *El hombre inclinado. Viaje del pensamiento y drama del sentido*: “el suicidio se opone a los imaginarios culturales de la trascendencia.”²⁹ Rafael Rangel niega, desde su confusa visión de sí mismo y del mundo, la importancia que tuvo su existencia. Su negación, tanto como su soledad, fueron absolutas.

A partir de un sustrato histórico, reconocemos en la novela de Víctor Bravo, la preeminencia de un discurso narrativo que desde su poeticidad, en tanto, expresión de su lingüisticidad, muestra la condición lábil y reflexiva de los personajes ante las preguntas de la vida. La búsqueda del bien como principio ético del *fin* en la conducta humana y que tiene en la frase de Santo Tomás: “Dios es el último fin del hombre” uno de sus asideros. Así, también la muerte, acompañada por el tormento, el primero de los males en la concepción ética de Hobbes, para una doctrina ética como *móvil*, y en la que la muerte se concibe como bien, complementa el sentido de salvación en la propuesta estética del texto.

CAMINO DE SANTIDAD

*El hombre es el fin para el cual acontecen
los sucesos históricos puesto que los propósitos divinos
consisten en la bienaventuranza del hombre*

R.G. Collingwood

Cierro estas reflexiones sobre el hecho histórico de la beatificación del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, tomando el texto *Camino de Santidad* (2020) de Francisco González Cruz como pretexto concluyente.

Siendo la cronología, según Acevedo, la ciencia que estudia dos objetos: 1) las diferentes divisiones del tiempo y 2) marca las fechas de todos los sucesos y ordenados según han sucedido.³⁰ Sin duda es considerada su importancia como parte y fundamento de la historia.

Para una reflexión actualizada sobre la importancia de los datos históricos, precisemos a Ricoeur, quien prefiere utilizar el término, *memoria archivada*. Entonces dice el hermeneuta:

Al dialéctica del espacio vivido, del espacio geométrico y del espacio habitado, corresponde una dialéctica semejante del tiempo vivido, del tiempo cósmico y del tiempo histórico, Al momento crítico de la localización en el orden del espacio corresponde el de la datación en el orden del tiempo.³¹

El investigador, en el caso de la cronología de González Cruz, precisa referir la vida de un ser humano excepcional a quien ha dedicado buena parte de su tiempo en su oficio como investigador, también, como hombre de fe. El hecho demostrado sobre su particular interés en el proceso de beatificación del Dr. Hernández, sea también una forma de reconocerse, en tanto intérprete de la historia, en el *espacio habitado* ricoeuriano.

La importancia que en el texto se le da a la descripción de los lugares, los paisajes geográficos, incluso el uso de ilustraciones, complementa la información historiográfica del personaje. Al respecto dirá Ricoeur: “la geografía constituye en el orden de las ciencias humanas, el correlato exacto de la historia, es decir poco”³². De allí la importancia que toma la última parte de la novela de Díaz Castañeda, “Addenda” como agenda, diario, bitácora de viaje que indica los lugares visitados durante una etapa (1.888) de la vida de José Gregorio Hernández. Esos lugares no son otros que los que lo conduzcan a Dios.

En la novela de Víctor Bravo el viaje será realizado hacia el mundo interior de cada personaje, cada uno evoca, en una suerte de cartografía de la memoria, las imágenes impresas en el recuerdo sobre José Gregorio Hernández y Rafael Rangel. El tiempo se traduce en nostalgia, quizás, *presencia de lo ausente*, para Ricoeur.

Camino de Santidad es más que una cronología que establece fechas para seguir las etapas de la vida del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros. El estudio presentado por González Cruz, tiene un valor fundamental para reconocer en el Siervo de Dios la trayectoria conducente a una vida entregada a principios morales y cristianos. Muestra a partir de su genealogía, la ascendencia familiar del beato, la práctica diaria a la oración, con una arraigada tradición como practicantes y fieles seguidores del catolicismo, el comienzo de lo que será una vida virtuosa como científico, como médico que ejerce su profesión como un apostolado al servicio de los más humildes.

Y en este sentido, destacamos en el texto de González Cruz a *grosso modo* los momentos más relevantes de la vida del Siervo de Dios:

- A medida que el niño José Gregorio crece, también se configura una personalidad apegada a hacer de su vida un camino

de arraigados principios éticos que nacen de su fe y entrega a Dios. Lo demuestra en las diferentes facetas de su vida como excelente estudiante, graduado con honores; abnegado médico desde sus primeros años; como pionero en los avances de la ciencia y la medicina.

- Inicia una labor de gran importancia en la modernización de la medicina en Venezuela, tras el decreto del Presidente Juan Pablo Rojas Paúl con la creación del Hospital Nacional y donde será seleccionado para realizar estudios en París.
- Desarrolla estudios en París, desde 1889 hasta 1991 en la Universidad de “La Sorbona”, en el Instituto Pasteur y en el Laboratorio del Profesor Isidore Straus en las áreas de Microscopía, Bacteriología, Histología normal y patológica y Fisiología experimental; teniendo como compañeros de estudio a otros insignes protagonistas de la ciencia en Venezuela, como fueron, Luis Razetti y Pablo Acosta Ortiz. A su regreso, se incorpora a la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela como catedrático.
- Y ante las adversidades producidas por el cierre de las universidades en Venezuela, se crea la Escuela de Medicina Privada con Luis Razetti y Jesús Rafael Rísquez como iniciadores. Allí contribuye el Dr. Hernández dictando clases de Histología. Igualmente lo hará después en la Escuela Pública de Medicina, además de la Histología. en otras áreas.
- Desde 1899 hasta 1903 nombra al bachiller Rafael Rangel preparador de la cátedra de Fisiología. En 1904 ocupa el sillón XXVIII como individuo de número de la Academia Nacional de Medicina.
- En 1902 ofrece su vida en holocausto, se alista a las filas del gobierno de Cipriano Castro ante el bloqueo franco-alemán.
- Sus publicaciones tuvieron como portal *La Gaceta Médica de Caracas* y *El Cojo Ilustrado*.
- El 16 de julio de 1908 ingresa como novicio en La Cartuja EttienneArriat de Farnetta, Italia. Permanecerá apenas hasta el

22 de marzo de 1909 por problemas de salud. A su regreso se reincorpora a sus actividades docentes y de investigación. En septiembre se crea y encarga de la cátedra de Anatomía Patológica, anexa al Hospital Vargas.

- Después de su muerte se señalan en la Cronología *Camino de Santidad* las demostraciones de admiración, respeto y dolor de todo el pueblo creyente, de la sociedad y academia caraqueña. Se detallan las gestiones realizadas por la Iglesia e instituciones públicas y privadas, durante 72 años para lograr su beatificación.
- La selección de fragmentos de uno de los textos fundamentales escrito por JGH, *Elementos de Filosofía*, en la cronología de González Cruz, pudiera considerarse una muestra significativa en los que se reconoce su pensamiento moral, su firme creencia y entrega a Dios a través de la oración y el servicio desinteresado de su profesión.

Como texto fundamentado en dar a conocer datos históricos sobre los aspectos más relevantes de la vida de este hombre, ejemplo de virtudes, *Camino de Santidad*, es un aporte a la historia documentada que todo investigador, escritor y/o persona devota y creyente del Dr. José Gregorio Hernández debe conocer como *memoria archivada*.

CONCLUSIONES

El momento histórico de la beatificación de José Gregorio Hernández hace posible repensar también, el momento que vivimos, la vida del Siervo de Dios e inevitablemente, la del sabio, Rafael Rangel.

La novela de Raúl Díaz Castañeda, *José Gregorio Hernández, un milagro histórico* (2014), a partir de una rigurosa referencia histórica, expresa las contradicciones de una época que enmarca e influye en la vida de dos seres humanos de excepción, José Gregorio Hernández y Rafael Rangel. A pesar de las diferencias individuales y sus conflictos personales, ambos contribuyeron a cambiar el rumbo de la ciencia, subiendo al estrado de los próceres de la medicina moderna en Vene-

zuela. La novela de Díaz Castañeda actualiza la historia y redimensiona el valor histórico del momento.

El punto más significativo en la novela de Víctor Bravo, *Dos vidas, Rafael Rangel y José Gregorio Hernández* (2013) es el de la valoración reflexiva de las subjetividades de dos seres humanos que resuelven sus problemáticas dolorosas en diferentes direcciones. En primer término, el personaje José Gregorio Hernández, desde una conciencia reflexiva, sigue una vida de bondad, a pesar del sufrimiento que pudiera guardar. En cambio, Rafael Rangel, desde su insuperable soledad e insalvable demanda de protección, puesta en José Gregorio Hernández, no encuentra otro camino que el de la evasión y el suicidio. La novela de Víctor Bravo es una ineludible lectura para interpretar las contradicciones existenciales del humano ser.

La cronología de Francisco González Cruz, *Camino de Santidad* (2020), en tanto exhaustiva investigación, enaltece la figura histórica del Dr. José Gregorio Hernández. Contribuye como documento colectivo a difundir las virtudes de un hombre de cualidades indiscutibles. El texto sea, quizás también, como acto de fe, el anhelo de un mejor destino para el terruño del Dr. José Gregorio Hernández.

BIBLIOGRAFÍA:

- Acevedo, Rafael (1889). *Elementos de cronología*, Curazao: A. Bethencouth e Hijos.
- Blanchot, Maurice (1970). *El diálogo inconcluso*, Caracas: Monte Ávila.
- Bravo, Víctor (2013). *Dos vidas, Rafael Rangel y José Gregorio Hernández*, Caracas: Sellos del fuego.
- _____. (2021). *El hombre inclinado. Viaje del pensamiento y drama del sentido*, Columbia: Amazon.
- De la Cruz, San Juan (1999). *Obras completas*, México, D.F.: Porrúa.
- Díaz Castañeda, Raúl (2014). *José Gregorio Hernández, un milagro histórico*, Valera: Universidad Valle del Momboy.
- Diccionario de la existencia. Asuntos relevantes de la vida humana* (2006). Directores: Andrés Ortiz Osés y Patxi Lanceros, Barcelona: Anthropos.
- Diccionario Religiones y creencias* (1997). Prólogo de Enrique Miret Magdalena, Madrid: Espasa Calpe.
- Dilthey, Wilhelm (2000). *Dos escritos sobre hermenéutica*, Madrid: Istmo.
- Gadamer, Hans-Georg (1998). *Texto e interpretación*. Traducción: Manuel Olasagasti. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

- González Cruz, Francisco (2020). *Camino de Santidad, Cronología del Dr. José Gregorio Hernández*, Valera: Universidad Valle del Momboy.
- Grondin, Jean (2010). *La filosofía de la religión*. Traducción de Antonio Martínez Riu, Barcelona, Herder.
- Kant, Emmanuel (2006). *Crítica de la facultad de juzgar*,. Traducción, Pablo Oyarzún, Caracas: Monte Ávila.
- Pérez Pérez, Orlando Valdemar (2014). *José Gregorio Hernández, el médico que cura desde el cielo*, Caracas: Últimas Noticias.
- Ricoeur, Paul (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Traducción de Agustín Neira, Madrid, Trotta.
- _____. (1996). *Sí mismo como otro*. Traducción Agustín Neira Calvo. México, D.F.: Siglo Veintiuno.
- San Agustín (2015). *Confesiones*, Madrid: Verbum.
- _____. (2004). *La ciudad de Dios*. Introducción de Francisco Montes de Oca, México, D.F.: Porrúa.
- Zulaika, Joseba (2006). “Perdón”. En: *Diccionario de la existencia. Asuntos relevantes de la vida humana*. Directores: Andrés Ortiz Osés y Patxi Lanceros, Barcelona: Anthropos.

NOTAS

1. Todas las citas de este aparte son extraídas del libro de Orlando Valdemar Pérez Pérez (2014). *José Gregorio Hernández, el médico que cura desde El cielo*, Caracas, Últimas Noticias.
2. Blanchot, Maurice (1970). *El diálogo inconcluso*, p. 105.
3. Gadamer, Hans-Georg (1998). *Texto e interpretación*, p. 21.
4. Ricoeur, Paul (1996). *Sí mismo como otro*, p. 23.
5. Bravo, Víctor (2021). *El hombre inclinado. Viaje del pensamiento y drama del sentido*, p. 40.
6. Díaz Castañeda, Raúl (2014). *José Gregorio Hernández. Un milagro histórico*, p. 13.
7. *Ibíd.*, p.71
8. *Ibíd.*, p.88.
9. *Ibíd.*, p.89.
10. Ricoeur, Paul (2003). *La memoria, la historia, el olvido*, p. 473.
11. Díaz Castañeda, Raúl. *Óp. Cit.*, p. 146.
12. *Ibíd.*, p.224.
13. Dilthey, Wilhelm (2000). *Dos escritos sobre hermenéutica*, p. 196.
14. San Agustín (2015). *Confesiones*, p. 122.
15. Bravo, Víctor (2013). *Dos vidas, Rafael Rangel y José Gregorio Hernández*, 2013), p. 51.
16. *Ibíd.*, pp.72– 73.
17. *ibid*, p. 26.
18. *Ibid*, p. 36.

19. Kant, Emmanuel. (2006). *Crítica de la facultad de juzgar*, p. 470.
20. Bravo, Víctor (2021). Óp. cit., p. 28.
21. Las frases tomadas de San Juan de la Cruz corresponden al capítulo 2 de su obra *Subida al Monte Carmelo*. En: San Juan de la Cruz. (2004). *Obras completas*, p.6. Una de las formas como se expresa San Juan de La Cruz para encontrar el merecimiento y causa de grandes virtudes, dice: “no andar buscando lo mejor de las cosas temporales, sino lo peor; y desear entrar en toda desnudez y vacío y pobreza por Cristo de todo cuanto hay en el mundo.” (Ibíd., p. 29).
22. Bravo, Víctor, (2013). Óp. cit., p. 84.
23. Ibíd., p.140.
24. Ibíd., p.141.
25. San Agustín (2004). *La Ciudad de Dios*, p. XI.
26. Bravo, Víctor, (2013). Óp. cit., p. 15.
27. Jean Grondin en su libro *Filosofía de la religión* (2010) se expresa sobre estas respuestas sobre el sentido de la vida, pp.14–15 de la Introducción. Consideramos que todo ser virtuoso puede encontrar en las dos primeras respuestas la más apropiada vía de asumir la vida.
28. *Diccionario Religiones y Creencias*, (1997), p. 233.
29. Zulaika, Joseba (2006). *Diccionario de la Existencia*, p. 454.
30. Bravo, Víctor (2021), Óp. cit., p. 205.
31. Acevedo, Rafael (1889). *Elementos de cronología*, pp. 4–5.
22. Ricoeur, Paul (2003). *La memoria, la historia, el olvido*, p. 201.
33. Ibíd., p. 198.